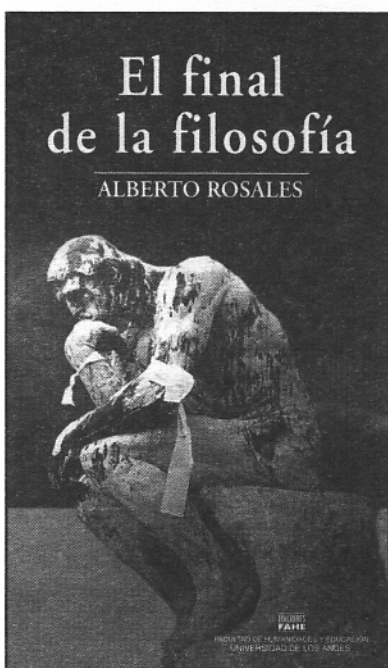


Reseñas documentales



EL FINAL DE LA FILOSOFÍA

MIGUEL MONTOYA SALAS

Historiador

A partir de una conferencia, titulada “*El problema del final de la filosofía*” [impartida el 19 de octubre de 1998, en la Facultad de Humanidades por el autor de la misma, Doctor Alberto Rosales, con motivo del homenaje que se le rindiera por haber recibido el Premio Nacional de Humanidades, correspondiente al año 1997, otorgado por el Consejo Nacional de la Cultura-Venezuela], se tomaron las iniciativas pertinentes para que la misma fuese publicada bajo el formato de libro. Tal es el que aquí reseñamos. El mismo comprende, como preámbulo, unos textos pertenecientes a diversos profesores de la universidad ulandina, quienes expresaron su satisfacción por el homenaje y el premio merecidos por el Dr. Rosales. La segunda parte del libro la constituye la conferencia mencionada de cuyo título toma su nombre el libro.

El problema central de esta conferencia advierte las múltiples escisiones que la filosofía sufrió a partir de Descartes. El problema del final de la filosofía tiene su génesis en el inicio de la modernidad. El saber fundado en las meras facultades humanas del conocimiento abandona toda suprasensibilidad y trascendencia y dirige su mirada hacia el subjetivismo empírico. Descartes y Hume son sus delineadores.

La tarea de refundar la filosofía como una ciencia basada en nuestra razón aún no desecha los suprasensibles o “trascendentalia”. Pero luego dicha tarea convierte esas entidades “metafísicas” en productos subjetivos del hombre.

Racionalismo y empirismo contribuyen en sus respectivos campos y con sus propios métodos a la tarea de autoliquidación de la “filosofía” (Es preciso señalar aquí que el autor -Dr. Rosales- paraciera identificar, a mi manera de ver, filosofía y metafísica; o ésta como la manera más alta de hacer filosofía). Desde el empirismo, Hume, guiado por Descartes, Locke y Berkeley, pudo atisbar en la física de Newton la posibilidad de una ciencia fundada en la “subjetividad empírica humana”. La metafísica que pretende saberes necesarios deviene, entonces, en imposible.

Señala el autor:

“*Esa crítica de la metafísica del ente suprasensible, así como su sustitución por una filosofía convertida en **psicología empírica** se despliega a través del siglo XVIII en el sensualismo y en el prepositivismo, a una con el creciente triunfo de la ciencia exacta de la naturaleza, que se consolida definitivamente en la opinión común como **el modelo del auténtico saber**”* (Subrayados nuestros: pp. 38-39).

El idealismo alemán constituye un bastión que impide la

liquidación de la metafísica tradicional. Rosales considera a la filosofía alemana de finales del siglo XVIII e inicios del XIX como un *"islote procedente de una edad más arcaica"*. Y es desde allí, desde el examen del fenómeno llamado "derrumbe del Idealismo alemán", desde donde el autor deduce conclusiones contundentes para apresar y expresar el proceso que da origen al final de la filosofía.

Aquellos caminos filosóficos (racionalismo-empirismo) que cualquiera consideraría "contrarios" dan origen a la travesía del *racionalismo empírico*. Y en ese intento de reconciliar lo suprasensible con lo empírico, admite Kant en la CRP (B.VII) *"que la metafísica aún no alcanza el seguro camino de la ciencia, cuyo modelo es la ciencia exacta de la naturaleza"*. Contribuye, entonces, Kant a la demitificación de la metafísica al transformar *"las estructuras suprasensibles en representaciones del sujeto humano finito, orientado hacia el mundo empírico"* (p.41).

Hegel subsume el mundo empírico en el Concepto Absoluto del Yo infinito... *"...con esto alcanzaba su punto más alto el proceso de subjetivación del ente y de sus estructuras que había comenzado en el siglo XVIII"* (p.42). Este proceso de la filosofía hegeliana hace posible que los nuevos oficiantes abandonen la "subjetividad absoluta" y se aproximen a la corriente positivista antimetafísica, que supuso la liquidación de lo suprasensible y reorientó la disciplina hacia el hombre en su relación con el mundo empírico. Con este giro, la filosofía pudiera haber llegado al punto álgido de su debacle... ¿era aún necesaria?

Estos reacomodos del pensar (objetivismo positivo y subjetivismo humanista) poseen, sin embargo, un sustrato común: *el sujeto finito en su mundo empírico* (p.44). En esta mirada "hacia abajo" la filosofía se convierte en *diletante* y asume cualquier oficio. Con lo cual entra de lleno a sufrir los estertores de su agonía actual. Sin objetos suprasensibles el oficio de la filosofía pareciera que perdiera su razón de ser. ¿Acaso, al mirar "sólo lo sensible" la filosofía pudiera sufrir la tentación (o padecerla) de convertirse en una "mera ciencia"...? ¿Cuáles son sus deslindes? La filosofía, pareciera, ahora, estar impotente ante el mundo científico y técnico que la circunda y avasalla... ¿qué hacer en este medio tan inhóspito?

Esa época significa para muchos el triunfo de la racionalidad empírica sobre las mentiras de la metafísica...; con el ocaso de ésta, la existencia humana parece carecer de metas. Con toda certidumbre, apunta Rosales, la crisis de la filosofía no sólo afecta a ésta, *"sino que es sólo un aspecto de la situación de nuestro mundo histórico en su totalidad"* (p.48).

El panorama actual

Constata el autor que, sin embargo, se siguen celebrando congresos y eventos de filosofía, siguen editándose libros y revistas de la disciplina. Pero, ...¿es que, acaso, los meros productos filosóficos son suficientes muestras de un oficio vigente? Tal presencia puede ser más aparente que real.

La constatación de la evidencia señala que la filosofía pareciera haberse refugiado en la mera enunciación de filosofías y filósofos (Historia de la filosofía), pero las preguntas decisivas no se plantean; menos aún se responden. Otros campos del saber filosófico se transitan por mera erudición: filología, semiótica, arte (historiografía sin más).

De seguidas señala el autor la tendencia de algunas corrientes filosóficas contemporáneas que pretenden mimetizarse con las ciencias para no desaparecer. En esas inmersiones, sin embargo, la filosofía no flota, sino que más bien ha sido absorbida y ocultada. La filosofía ya no fundamenta las ciencias sino que éstas se han convertido en autofundantes. A pesar de todo, la filosofía pareciera tener una vida latente en el seno de las ciencias, en tanto ella no se ha erigido en tal. Las miradas parciales o las parcelas feudales del pensar tampoco son refugios respetables para una disciplina que intenta mostrar principios universales.

La filosofía ha transformado el saber humano y en ese itinerario se ha transformado a sí misma. La estructura del "saber filosófico" ha visto aparecer ante sí, como si fuera un contrincante, al "sapiente científico"; es más, éste ha pretendido erigirse como el único que propiamente sabe. En esta absurda confrontación el saber filosófico parece "haberse venido a menos".

Algunas tareas del pensar contemporáneo

"... el filosofar puede también, como ya lo han hecho grandes pensadores de este siglo, nadar contra la corriente, esto es, intentar proyectar de nuevo una interpretación del mundo en total, sin recaer en la metafísica suprasensible, y contribuir a la vez a transformar el mundo técnico-científico, a través de la aclaración de su génesis y de sus presupuestos" (p. 55).

La filosofía puede aprender mucho de sí misma. Una de las posibilidades de sus nuevas tareas sería analizar y ponderar los resultados de su última historia: *la filosofía de la modernidad*. Es obvio que tal tarea era imposible de realizar en otras épocas de la humanidad.

Por último, el discurso del autor se detiene a considerar una serie de características (ocho) del *saber filosófico*, las cuales reflejan las estructuras permanentes de la filosofía y le permiten reconocer su identidad propia al confrontarse con las ciencias. A grandes rasgos señala Rosales algunas idiosincrasias de la "filosofía perenne". Todas ellas tienen un sustrato común: *la multiplicidad*. Multiplicidad de visiones, proyectos, supuestos, métodos, certezas. La filosofía habita en la imposibilidad de establecer progresos, observables sobre ejes fundamentales, porque éstos también son múltiples; multiplicidad de problemas irresueltos; la filosofía no muestra soluciones definitivas. Ella está presta a ser reconstruida a cada instante y, también, dispuesta a negaciones expresas y conscientes de sí misma. Tal es su sino.

Concluye el libro afirmando que: "la filosofía no es una ciencia, al menos de acuerdo con el modelo que ofrecen las ciencias modernas" (p.59).

Saber y ciencia no son idénticos. ¿Qué tipo de saber es, entonces, la filosofía? El "saber filosófico" es un saber *sui generis* que es necesario seguir descubriendo y habitando para indagar qué es la filosofía en tanto lo que ella es: un presunto saber.

Título: El final de la Filosofía.

Autor: Alberto Rosales.

Editor: Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación.

Lugar y fecha de impresión: Mérida-Venezuela, 2000.

Páginas: 64.

Edición: 1era.